

6. Pablo A. Pozzi *

“De esta casa a la otra siempre había un sendero”. Homenaje a los estudios de Márgara Averbach

El título de este ensayo fue tomado de un estudio que hace ya muchos años realizó Márgara Averbach sobre las historias orales de los indios estadounidenses contemporáneos. A mí siempre me gustó la imagen que transmitía; era algo así como que todos estábamos interconectados. Y si bien Márgara era especialista en Letras y yo en Historia, había un “sendero” entre ambas “casas”.

Han pasado más de treinta años desde que nos conocimos con Márgara. En aquel entonces, ella era Jefa de Trabajos Prácticos de Literatura norteamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular era el gran traductor y Premio Konex, Rolando Costa Picazo. Años más tarde, Márgara sucedió a Rolando al frente de la cátedra en lo que a mí me pareció una sucesión digna, a diferencia de lo que más tarde sucedió donde la cátedra tiene al frente a alguien que no se especializa en el tema, en una clara demostración de la

decadencia de la Universidad de Buenos Aires. Márgara era una traductora reconocida, escritora premiada de cuentos infantiles, novelista para adultos, estudiosa de Estados Unidos de América y su literatura, y posiblemente la única especialista argentina sobre la literatura de afro-norteamericanos y pueblos originarios estadounidenses. Digamos, una persona notable como intelectual, que siempre me llamó la atención por la seriedad de sus trabajos y también por la multiplicidad de sus intereses. Nunca pude lograr entender cómo hacía para hacer tantas cosas bien.

Dado que estuve al frente de la cátedra de Historia de los Estados Unidos, con Márgara compartimos numerosos espacios y actividades comunes. Quiero hacer alusión a tres momentos distintos en estos recuerdos. El primero fue la participación en la Asociación Argentina de Estudios Americanos. Márgara fue integrante y fundadora de la AAEEA, y yo me sumé mucho más tarde. Ella encabezaba una banda de especialistas en literatura norteamericana (en particular recuerdo a Elisa Salzman y Gabriel Matelo) que iban a todos lados juntos, y que eran muy serios: a mí me impresionaban por el manejo que tenían de los debates en torno a su tema, particularmente los que se hacían en Estados Unidos. La AAEEU era un lugar raro para mí porque su énfasis era en letras y en traducciones, y realmente había poco espacio para los historiadores o politólogos. Sin embargo, la Asociación cumplió un papel

* Pablo A. Pozzi es PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y ha sido el histórico profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Historia de los Estados

Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

importante en establecer y difundir un espacio constructivo desde el cual estudiar a los Estados Unidos. Y más importante, ese espacio fue interdisciplinario. Eso me costó darme cuenta, hasta que se hizo un congreso en Valdivia, Chile, allá por 1991. Recuerdo mucho ese congreso por dos razones. La primera fue nuestra partida, todos juntitos, en el aeropuerto de Buenos Aires, donde los hijos de Márgara lloraban que su madre se iba. Siempre me pareció una imagen ilustrativa de los sacrificios que hacen las mujeres en su doble rol de madres y trabajadoras. La segunda fue que la discusión durante el congreso, y por fuera del mismo, fue más que interesante donde aprendí bastantes cosas y me abrieron un panorama al mundo más allá de la historia. Eso permitió que Rolando Costa Picazo organizara el primer posgrado interdisciplinario sobre Estados Unidos en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), donde Márgara y yo participamos como profesores.

Un segundo momento fue cuando viajamos juntos al congreso de la *American Studies Association*, en 1998 en Seattle. Fue un viaje memorable por muchas razones: el café en Seattle es de lejos el mejor del mundo; la llevé a Márgara a comer su primer sushi y comió tanto que se indigestó; Seattle es una ciudad hermosa; en lo personal me fue bastante bien en el congreso. Pero lo más notable es que hasta ese momento yo no me había dado cuenta de que Márgara era una persona importante. No sólo por su conferencia que estuvo llena de gente, sino porque pasaban a saludarla figuras que yo solo conocía de haberlas leído, como George Lipsitz, posiblemente uno de los principales

especialistas en cultura urbana y popular, y movimientos sociales. No es que Lipsitz estuviera siendo educado, sino que había ido a escucharla y a saludarla. Eso me sorprendió porque Márgara siempre fue una persona de “perfil bajo” y, como buen argentino, supuse que perfil bajo equivalía a no ser nadie o no tener mérito. Me quedó clarísimo que no era así, y que Márgara y su estudio de literatura de negros y de indígenas norteamericanos dialogaba con el primer nivel en Estados Unidos.

Ya en ese entonces habíamos colaborado en varios proyectos conjuntos, como por ejemplo la revista *Taller*, una experiencia inusual de colaboración interdisciplinaria y colectiva. Pero lo más interesante, por lo menos para mí, fue el trabajo conjunto que hicimos en el Programa de Historia Oral (PHO) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Yo me convertí en director del PHO en 2003 y ahí convoqué una cantidad de gente para tratar de desarrollar un espacio transversal entre disciplinas que vinculara la academia con profesores secundarios y simples vecinos deseosos de preservar historia barrial. Al mismo tiempo, tomamos la decisión de publicar una serie de cuadernillos de no más de cien páginas cada

“Me quedó clarísimo que Márgara y su estudio de literatura de negros y de indígenas norteamericanos dialogaba con el primer nivel en Estados Unidos”

Pablo Pozzi

uno que sirvieran como bibliografía en cátedras, como publicación de cortas investigaciones, y como difusión popular de la historia oral. La idea básica era que los cuadernillos debían ser ágiles y muy baratos.

Márgara se sumó al PHO desde el principio, y allí propuso llevar adelante tres proyectos puntuales. El primero fue traducir y estudiar una selección de testimonios de afroestadounidenses que habían sido esclavos. Yo insistía que debíamos utilizar las grabaciones que se habían hecho y estaban alojadas en el Instituto Smithsonian de Washington. Márgara no estaba de acuerdo.

Fue en 1939 cuando el New Deal de Franklin Delano Roosevelt decidió entrevistar a los casi cinco mil sobrevivientes de la esclavitud norteamericana. Para eso se contrataron individuos sin experiencia que grabaron, en discos de pasta, lo que estos sobrevivientes de la esclavitud recordaban. Este proyecto tenía muchísimos problemas, sobre todo porque nadie se había planteado los problemas del testimonio oral y su construcción como fuente histórica. Por ejemplo, muchos entrevistadores corrigieron el vocabulario, la sintaxis, el lenguaje de los testimoniados. Otros adolecían de un profundo desconocimiento de la historia de esclavitud. Y otros no tenían noción del lenguaje que utilizaban los viejos esclavos (que podía mezclar inglés arcaico, con otro más moderno, con expresiones y frases en sus idiomas africanos). Ese archivo

oral era de difícil acceso y aún más complicado de analizar. A eso se agregaba el problema que Márgara era especialista en literatura afronorteamericana, y no en historia de la esclavitud. Ella tenía razón, yo no. Lo que hizo fue algo que le permitió utilizar sus habilidades en toda su potencia: se volcó a hacer una selección de “narrativas de esclavos”, las tradujo y las analizó en profundidad. El resultado fue un librito maravilloso que se llamó *Memoria oral de la esclavitud: “cuando una tuvo que viví en tiempo de la esclavitú, eso no se puede olvidá”*. *Testimonios de negros estadounidenses que fueron esclavos*¹. La selección es sencillamente inolvidable, emocionante y da por tierra buena parte de los prejuicios sobre los esclavos negros norteamericanos, esos que quedaron representados en películas como *Lo que el viento se llevó*.

La selección fue acompañada por un estudio preliminar basado en el crucial concepto del *signifying monkey* desarrollado por Henry Louis Gates Jr. Márgara plantea allí dos hipótesis fuertes. Primero que “las *slave narratives*, escritas por esclavos fugitivos antes y durante la Guerra Civil y publicadas por los grupos abolicionistas, que las utilizaron para su causa, introdujeron en la literatura estadounidense en general, y negra en particular, innovaciones estructurales, temáticas y lingüísticas. Sin un estudio amplio que considere tanto las *slave narratives* masculinas, por ejemplo la de Frederick Douglass², como las femeninas, de

¹ Márgara Averbach, selección, traducción y análisis. *Memoria oral de la esclavitud: “cuando una tuvo que viví en tiempo de la esclavitú, eso no se puede olvidá”*. *Testimonios de negros estadounidenses que fueron esclavos*. Buenos Aires: Colección Palabras de la

Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial Imago Mundi, 2005.

² Publicadas por primera vez en Massachussets, en abril de 1845, las memorias de Frederick Douglass fueron sólo unas entre muchas otras memorias de esclavos

las cuales la más conocida es la de Harriet Jacobs³, es imposible comprender la literatura negra del siglo XX en la que surgieron autores como los del *Harlem Renaissance*, y luego escritores como Alice Walker, Richard Wright, James Baldwin, Gwendolyn Brooks y la Premio Nóbel, Toni Morrison.” Su segundo planteo era que “Las *slave narratives* escritas tienen su origen en las historias orales de los esclavos fugitivos que examinaban sus recuerdos de la esclavitud desde la libertad y que luego, como parte de la lucha en contra de la Institución Sureña, convertían esos recuerdos en libros de memorias.” De repente, la literatura afronorteamericana no era algo exótico (como había sido considerado por algunos analistas) sino que era central para comprender la literatura norteamericana en general desde William Faulkner hasta Toni Morrison. Al mismo tiempo, retomaba y aplicaba criterios de críticos literarios como Paul Zumthor al plantear que la literatura encuentra sus orígenes en las tradiciones y la historia oral. Y concluye Mágina que “todos estos fragmentos *revisan* la narración blanca de la esclavitud, representada popularmente [...] y muestran lo que trata de ocultarse. El resultado es un relato crudo, lleno de escenas de terror y sufrimiento, pero la estrategia del *Signifyin(g)* hace que los que cuentan utilicen casi siempre el humor, tal vez porque ninguno de ellos quiere

recordarse como “víctima” indefensa.” Esto es central: a pesar de la mirada “blanca”, los esclavos no se recuerdan como víctimas, sino como seres humanos que resisten con dignidad y humor.

El anterior fue un proyecto grande e importante. El segundo proyecto fue menos ambicioso, pero no por eso menos importante. La idea era avanzar más allá del tema raza, y utilizar la oralidad y la literatura para sugerir diversas aproximaciones a raza y clase. En eso Mágina encaró un proyecto sobre testimonios de obreros afronorteamericanos.⁴ Esto era importante porque “estos relatos tocan motivos y escenas que se retoman en las obras de autores negros como Richard Wright, James Baldwin, Langston Hughes, Toni Morrison, Alice Walker, Gwendolyn Brooks, Paule Marshall y otros. Tiene sentido que así sea, porque esos motivos y escenas son parte de la experiencia del grupo social negro en los Estados Unidos”. Esto es importante por varias razones. Quizás la principal es que raza y clase son inescindibles en Estados Unidos. El Klu Klux Klan perseguía a los negros libertos para “fijarlos” a la tierra de la cual habían sido liberados. O sea, era una organización cuyo racismo tenía un contenido clasista importante ya que veían a los negros como mano de obra a ser explotada, y no como meros sujetos raciales. Así la lucha de clases en Estados Unidos

publicadas por los abolicionistas. Durante años, la literatura no las estudió ya que las consideraba solamente un “documento histórico.” Actualmente hay fragmentos en todas las Antologías de la literatura estadounidense.

³ Jacobs, Harriet. *Incidents in the Life of a Slave Girl. Told by Herself*. Editado por L. Maria Child, 1861. Se volvió a publicar como *The Deeper Wrong, Incidents in the Life of a Slave Girl*, 1862. El editor del texto fue Jean Fagan Yellin, 1987. También se editaron las cartas de

Jacobs en esa edición y en *We Are Your Sisters: Black Women in the Nineteenth Century*, 1984, editada por Dorothy Sterling.

⁴ Mágina Averbach, selección, traducción y análisis. “Nos cansamos, eso es todo” *Memoria oral de luchas obreras del siglo XX en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Colección Palabras de la Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial El Colectivo, 2006.

tiene un componente racial muy fuerte hasta el día de hoy.

Una vez más la mirada de Márgara Averbach revelaba facetas innovadoras en torno a la literatura: el vínculo entre raza, clase y literatura negra. Ella señala que el “sólo hecho de contar estas historias de poder y de lucha es parte de una pelea por la identidad que se lleva a cabo todos los días en Estados Unidos. Desde la escritura, los autores negros hacen lo mismo.”

Yo diría que no es meramente un problema de identidad, sino que también lo es del afronorteamericano como trabajador, es decir, es una aproximación a una identidad clasista. Por eso Márgara señala que “Todas estas historias son herramientas y contarlas es parte de la lucha

misma”. De ahí que la literatura de los escritores negros tenga un contenido fuertemente subversivo. No es accidente que varios de los autores que ella menciona fueron comunistas. En otras palabras, el ensayo de Márgara es un complemento fascinante al señero artículo de Robin D.G. Kelley “Afric’s Sons with Banner Red: African American Communists and the Politics of

Culture, 1919-1934”.⁵ A su vez, complementó esto traduciendo una maravillosa entrevista con el gran historiador de los afronorteamericanos Herbert Aptheker⁶. Así teníamos, por primera vez en la Universidad de Buenos Aires, acceso a la perspectiva histórica y cultural de los negros estadounidenses.

Por último, Márgara aprovechó el PHO para avanzar en su otra pasión: la literatura y cultura de los pueblos originarios del continente americano.⁷ Si lo pensamos, esto debería haber sido algo natural. Como ella misma señala: “Para los pueblos originales de lo que es hoy Estados Unidos, la oralidad era la norma. Casi todos tenían una cultura de transmisión oral. Sus literaturas

contemporáneas, escritas en inglés desde el siglo XX --para mí lo más interesante que se produce hoy en día en ese campo dentro de la literatura “estadounidense” -- se esfuerzan constantemente por acercarse a lo oral y ese deseo de borrar la oposición binaria entre oralidad y escritura es sólo uno de los muchos puntos en los que estos autores intentan borrar el binarismo

Una vez más la mirada de Márgara Averbach revelaba facetas innovadoras en torno a la literatura: el vínculo entre raza, clase y literatura negra.

Pablo Pozzi

⁵ Robin D.G. Kelley. “Afric’s Sons with Banner Red: African American Communists and the Politics of Culture, 1919-1934”. Sidney Lemelle and Robin D.G. Kelley. *Imagining Home. Class, Culture and Nationalism in the African Diaspora*. London, Verso Books, 1994. 35-54.

⁶ Robin D.G. Kelley. “Historia y racismo: una entrevista con Herbert Aptheker”. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* Vol. 6, No. 16 (Julio 2001).

⁷ Márgara Averbach, selección, traducción y análisis. “Desde esta casa a la otra, siempre había un sendero”: historias orales de indios estadounidenses contemporáneos. Buenos Aires: Colección Palabras de la Memoria, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial Imago Mundi, 2006.

occidental.” Esta es una temática que en realidad no se trata en nuestras universidades. En parte por ignorancia (hace falta alguien que sepa del tema), en parte por prejuicio y en gran parte porque ese prejuicio se basa en la invisibilización de los pueblos originarios en la sociedad y la historia argentina. Mágina se revela consciente de esto cuando escribe:

“A diferencia de lo que dice Foucault en *Las palabras y las cosas*⁸, aquí la grieta entre el significado y el significante no existe y por lo tanto, el manejo de la lengua es peligroso, capaz de modificar el mundo no lingüístico. Cuando se cuenta una historia, la historia sucede y, por lo tanto, contar historias puede ser destructivo, pero también puede ser un acto de resistencia importante.”

Pueblos originarios, negros, raza y clase todos son formas de resistencia, de cambiar nuestras miradas tan deformadas por la propaganda dominante. En esto Mágina Averbach ha sido una innovadora, y ha construido a la literatura de las clases subalternas como un campo de estudios. En esto ha sabido desarrollar el área de la literatura norteamericana, que supo generar Costa Picazo, y darle una relevancia y un salto más allá del nicho propio de la academia. De ahí que sus colegas en la ASA le prestaran atención, aunque a mí me sorprendiera revelando muchos de mis propios prejuicios.

Un último aspecto importante. Ningún intelectual existe en un vacío. Con eso no quiero decir que la contribución de los que nos dedicamos a estudiar Estados Unidos fuera importante para Averbach; por ahí lo fue, si bien creo que lo que ella nos contribuyó a nosotros fue mucho más importante que a la inversa. En lo personal tuve que comenzar a pensar en raza y pueblos originarios gracias a la labor de Mágina. Y fue gracias a ella que pude recién visualizar, a pesar de la historiografía norteamericana, a la guerra racial de organizaciones como el KKK era también una guerra clasista. A lo que me refiero es que Mágina es incomprendible sin su familia. Más arriba yo recordaba a los hijos llorando en el aeropuerto: Dante (el hombre de los animales), Tamara (la artística siempre seria), y Selva (“la que todo lo ve”). Pero el que los sostenía era Odino, su marido y compañero, que además de ser un gran cocinero es un padre y pareja excepcional. En realidad, la obra de Mágina solo se puede comprender a partir del apoyo, paciencia y tolerancia de estas cuatro personas.

Me alegro que se haya jubilado; es algo que todos nos merecemos. No solo el descanso sino el poder escapar del “mundanal ruido” de la muy deteriorada academia argentina. Espero que ella siga produciendo como hasta ahora, haciéndonos pensar y desafiando nuestros prejuicios. Y ojalá las nuevas generaciones continúen con su legado.

⁸ Michael Foucault. *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Siglo XXI, 1984.

planteando aspectos sustanciales de la agenda del siglo XXI. Una agenda que hoy es percibida como lo que debe ser, lo correcto, lo normal. Imagino que, en esa época, desde los lugares más tradicionales, era considerada una marginal o desubicada, cuando en verdad estaba sentando elementos para la discusión futura. Hoy, por lo menos en Argentina, plantear que el ideal de mujer ha de ser heterosexual, hermosa, blanca y con rasgos de belleza características de Occidente es un anacronismo burdo. Proyectar que su lugar en el mundo es el hogar para criar a los hijos es retrógrado; o sugerir que es el hombre el que seduce o como contrapartida machista, que “cae en las redes” de la mujer, por lo menos resulta un postulado decimonónico. Por otra parte, si bien la perspectiva de clase no le es propia (desde ya), poder mirar el lugar asignado a los diferentes sectores sociales en películas destinadas a un público infantil, destacando que con ellas se refuerzan ideales y prácticas culturales de consenso, como mínimo puede decirse que mantuvo una tradición duramente cuestionada desde el advenimiento del neoliberalismo y el ideario postmoderno, sin tener vergüenza de sostener su forma de analizar el mundo que la rodeaba.

En este humilde homenaje al modo de trabajar de Mágina tomando sólo un artículo no tuvo posibilidad de desarrollar otros aportes que realizó, tal vez más importantes. Y es que con estas páginas no alcanzaría a expresar la profundidad desarrollada en sus lecturas de las narrativas de los indígenas, negros y latinos en América del Norte; la sutileza

interpretativa de las expresiones artísticas de los esclavos o ex esclavos; las miradas subalternas y marginales de una cultura dominada por los dictados del gran capital imperialista. No me queda más que tener la esperanza de que siga trabajando y produciendo para nosotros.